

Carlos Morand, novelista de la necesidad innecesaria (OHTUMBA).

El Convenio Editorial Pomaire y la Fundación BHC para el Desarrollo ha permitido la publicación de *La Lección de Pintura* de Adolfo Couve, *El Cuarto Reino* de Ximena Sepúlveda, *El mundo de Maxó* de Gustavo Frías y *Ohtumba* de Carlos Morand.

El análisis de la novela de Morand no implica un juicio de valor frente a las otras. Nos impulsa el hecho de que Carlos Morand es un experto en narrativa, dicta cursos universitarios en un alto nivel sobre esta materia y el que su propia tesis doctoral tratara sobre *La visión de Santiago en la novela chilena*. Además, ser creador es, quizá lo más fuerte de su personalidad intelectual. Así parece justificarlo un párrafo de esta novela: "Acababa de terminar los estudios de humanidades. Mis compañeros habían elegido ya carrera, novia, modelo de auto; yo era el único (me imaginaba el único) que ansiaba saciarse con esa libertad que uno hace suya con sólo cruzar por última vez la puerta del colegio. Aquel mismo verano un regalo en dinero me tentó con unos días en un balneario de la costa". La vocación de escritor se refuerza con el trasfondo de la figura de Pablo Neruda. "También aquí el mar tenía un latido diferente. Las olas se sucedían como versos de una inspiración infinita, en una cadencia que proclamaban —pronto lo descubrí— los dominios del Poeta del Signo del Pez" (p. 19). "Cuando acabé de referirle la historia de mis múltiples vocaciones le hablé de mis designios. No necesité de muchas palabras. Pero el Poeta del Signo del Pez se quedó un momento pensativo, como si no lograra poner en un solo acorde "vocación de escribir" y "periodismo" ¿Por qué periodismo? me preguntó con su voz nasal y quejumbrosa" (p. 20).

Desde el punto de vista de la novela, el consejo del poeta resulta prestador de la estructura básica. La novela está narrada en una primera persona y esa persona resulta profesor de español en una "universidad" norteamericana y así como el poeta es el trasfondo de un destino vital, Chile es un espacio, recordado y añorado, lo que aguza el presente dramático de la novela. Allí sale con rasgos hirientes un espacio, nevado, inhóspito, aburrido. Se añora, entre el narrador y su maestro, el profesor Julio Sánchez-Guillén, la ciudad chilena de Villagrau, y sobre todo, el mar, en que reaparece la clave del Poeta del Signo del Pez. El narrador se llama Marcelo Belmar. Al explicar sus clases elige un texto de Espronceda:

Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento
Mi única patria la mar.

O hay diálogos como éste: “—Cuatro largos años —susurró—. ¿Recuerdas el mercado, recuerda lo suntuoso que era? ¡Qué carnaval de frutos, Dios Santo! Nadie lo hubiera pensado, en medio de ese desierto... Villagrau, un caserío aplastado entre la pampa y el mar ... mar ... mar —seguía repitiendo en un murmullo— ... Marcelo Belmar ... Marcelo Belmar ¿Se había dado cuenta de que poniendo juntos nombre y apellido compone una palabra que empieza y termina en “mar”? *Marcelo Belmar* ... mar ... mar ... marr ... Hay mañanas en que al despertarme lo oigo sonar allá afuera —gimió, siempre con los ojos cerrados” (p. 58). Esta añoranza crea la plena realidad de la novela y la idea de ver en su título también una simbolización. Ohtumba que es una pronunciación defectuosa de un topónimo norteamericano, *Ottumwa*, suena y deviene Oh! tumba. Con esto estamos indicando directamente aquellos valores sentimentales trascendentales en los que opera el mundo concreto narrado y en el que los personajes ocupan el nivel de la percepción más obvia. De todos ellos, no muchos, pero manejados con perfecto sentido de la composición, nos parece que Marcelo Belmar es el más importante o simplemente, el portante.

La novela empieza con las desesperantes lecciones de español de Belmar a alumnos que poco o nada entienden. Hay un tono de ironía y de gracia verbal que es general a la novela. Belmar es débil, se mete en problemas para salvar situaciones y tiene la mala suerte de que alguien recuerde eternamente sus caídas y sus faltas, casi siempre amorosas, que van creciendo con la intensidad de la narración y en la atracción profunda que siente por Trinidad del Carmen Hermosilla-Escandón, una cubana redicha y graciosa, pero obsesa, difícil, mitomaniaca y, al final, con la razón perdida. Trinidad desempeña diversos oficios y novelísticamente, subraya un asomo de destino trágico de Belmar ya que, atado a este amor, se insinúa el nuevo amor por Sybil Atkins. Belmar es un ser encadenado. Así se revelan ciertos motivos trágicos en la novela, que como dijimos, tiene una estructura lingüística íntimamente ligada al diálogo, vivo, inquieto, creador de conflicto antes que de comunicación. Se habla para romper, como si el lenguaje rompiera con el ansia de tranquilidad, de descanso que simboliza la apetencia del mar, madre fecunda, vivificante.

Trinidad sirve de enlace a un mundo latino y chileno, en el cual se mueven personajes negros curiosos y que funcionan negativamente en el destino del protagonista, como Ulises Jackson, por ejemplo y que lo obligarán a otros destinos que están marcados con una posible nueva destrucción. Trinidad también tiene el papel de unir al personaje con su infancia. Es una mujer repetida. Así como Trinidad inventa sus amores, que los reitera mentirosamente, Belmar busca en Trinidad la mujer nunca conseguida de la primera adolescencia. En esta dirección de personajes alternativos, aparecen Avelino, un chileno de un metro cincuenta y con arrestos amatorios que sirve, además de configurarse vigorosamente, como el que advierte la insospechable locura de Trinidad, es capaz de ver el futuro. También el cargante profesor Orsini juega un papel en los insinuados tonos trágicos de la novela. Es el recuerdo, la némesis y el avispon que hace irrevocable el hundimiento de Belmar en ese medio universitario. Es en fin una novela bien trabada desde el punto de vista de los personajes. Además, de una inteligente alternancia de historias y que la hace muy actual, por su ingeniosa disposición. Carlos Morand maneja su mundo ficticio con indudable maestría, con rigurosa inteligencia, atento a que el conjunto quede armónicamente armado y a que Ohtumba sea una novela chilena significativa.

Eladio García C.